

Una 'hermana mayor' para Brayán

Catorce universitarios guipuzcoanos acompañan a niños inmigrantes en riesgo de exclusión

El proyecto de SOS Racismo busca que chavales extranjeros de entre 10 y 14 años tengan cerca un «modelo positivo en el que confiar»

✎ JUANMA VELASCO

✉ jmvelasco@diariovasco.com

SAN SEBASTIÁN. Hasta hace cuatro meses no se conocían pero, en este tiempo, Alba y Brayán han hecho de casi todo juntos: han ido a pasear, han acudido a un partido del RETAbet.es Gipuzkoa Basket, han visitado el Aquarium, el museo de la Real Sociedad... «Incluso ha venido a ver películas a mi casa», explica Alba. «Es una maravilla de chaval». Ella tiene 23 años y Brayán «12 para 13». No son hermanos, ni madre e hijo. Tampoco son amigos, aunque habitualmente se mandan mensajes de WhatsApp. Tienen una cita cada semana a la que ambos acuden sin falta. Brayán es un chaval de padres ecuatorianos que viven en Donostia y ha encontrado un nuevo referente en su vida: Alba, una hernañarra que estudia la carrera de Pedagogía y que ha decidido acompañarle para favorecer su integración. «Somos como una vía de escape para ellos a través del ocio», asegura la joven.

Alba Celemín y Brayán forman parte del proyecto de mentoría Urretxindorra, impulsado por SOS Racismo. En él, catorce jóvenes universitarios acompañan de forma voluntaria a niños de entre 10 y 14 años en riesgo de exclusión, escolarizados y principalmente de origen inmigrante. Son algo así como 'hermanos mayores' con los que realizan distintas actividades durante, al menos, tres horas a la semana, que les ayudan en un proceso de integración social no exento de problemas.

«Son chicos y chicas que parten con desventaja por algo que se les está recordando permanentemente: ser de fuera. Eso en ocasiones no crea ningún problema, pero otras veces sí», explica Karlos Ordóñez, uno de los responsables del programa Urretxindorra. De hecho, a la hora de seleccionar a los niños participantes, en el que toman parte cinco centros escolares, es la propia escuela «la que nos dice que algún niño es tímido, que no se relaciona con los amigos, que está apartado o que es conflictivo y monta bronca... El objetivo del proyecto es que jueguen en igualdad de condiciones que el resto de los niños».

Y los resultados del programa dan sus frutos. «Está demostrado que, cuando se refuerza ese vínculo con el mentor, los niños van ganando confianza en sí mismos» —añade Ordóñez— y tienen «muchas menos posibilidades de caer en problemas de drogas» y delincuencia, «con lo



Alba, Lua y Laura arropan a Brayán, un chaval de 12 años hijo de ecuatorianos. ✎ JOSE USOZ